



La Oración del Pecador Weldon Warnock

Recientemente, escuché a un predicador contar la historia de su visita a un hospital donde un hombre con una enfermedad terminal fue salvo por medio de la oración. Muchos llaman a esta “La Oración del Pecador”. Esta puede ser pronunciada en cualquier lugar tal como una recámara, el campo, mientras se conduce el auto, en un servicio de la Iglesia, como también en la cama del hospital mientras se está enfermo. Amigos, con toda franqueza, no podemos leer en la Palabra de Dios sobre un pecador siendo salvo por medio de una oración. De hecho, la expresión, “La oración del pecador”, no es encontrada una sola vez en la Biblia. Tal cosa es un producto de la *imaginación* del hombre.

En la comisión de alcance mundial de Jesús, dada después de Su resurrección, Él nunca dijo algo *sobre* la oración. Él dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar.16:16), y que “se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados

en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Luc.24:47).

En todos los casos de conversión registrados en el libro de Hechos, *nunca* una sola vez fue dicho al pecador *orar*. En el día de Pentecostés el apóstol Pedro inspirado les dijo a los Judíos, después que preguntaron, “varones hermanos, ¿qué haremos?” A ellos les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hech.2:38). Pero nada fue dicho sobre *pronunciar* una oración aquí. Cuando Felipe predicó a Cristo a un eunuco Etíope, la primera cosa que el eunuco pregunto fue “Aquí hay agua, ¿Qué impide que yo sea bautizado?”. Felipe, después de oír que él creyó que Jesús es el Hijo de Dios, le bautizo (Hech.8:35-38). Tampoco la oración fue pedida aquí. Esto armoniza con lo que Jesús dijo en Marcos 16:16. En la conversión de Lidia (Hechos 16:14-15) y en la del carcelero de Filipos (Hech.16:30-33), no leemos acerca de pronunciar una oración. Sin embargo, ellos fueron

bautizados después de tener fe y arrepentirse. Los Corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hech.18:8). Todos ellos hicieron lo que Jesús enseñó en la gran comisión, y para el mismo propósito Pedro lo declaró en Hechos 2:38 – “para perdón de los pecados”.

Saulo de Tarso, quien estaba orando, le fue dicho por Ananías “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Aquí está un caso de un pecador que le fue dicho *dejar de orar*, levantarse, y ser bautizado para lavar sus pecados. “invocando su nombre” es una expresión que significa “apelar al nombre del Señor” o “apelar a la autoridad del Señor”. Esto lo *hace* la persona, más bien que *decirlo!* La palabra “invocar” es la misma que traduce “apelar” en Hechos 25:11 donde Pablo dijo, “A César apelo”. En otras palabras, Pablo está diciendo, “invocaré a César”. Él tiene el poder como emperador para exonerare. Para ser salvos, necesitamos apelar a Jesús, es decir, obedecerle.

El hombre ciego quien había sido sanado por Jesús dijo, “sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31). Esto concuerda con Proverbios 28:9 “El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable”. Aun así, algunos predicadores están diciéndoles a las personas que un pecador puede *orar* para el perdón de sus pecados, y Dios les perdonará, mientras al mismo tiempo, él o ella *ignora* el bautismo en agua para perdón de los pecados (Mar.16:16; Hech.2:38; 1

Ped.3:21) y la clara enseñanza establecida en los ejemplos de conversiones en el libro de los Hechos.

– Fuente: **Truth Magazine**, Vol. XLIV, No. 11; Junio 1, 2000; Pág.17.